

LA REPRESENTACION-GRUPO Y EL PODER EN LA COSMOVISION ORWELLIANA

GROUP REPRESENTATION AND THE POWER OF ORWELLIAN COSMOVISION

Sebastián Plut*

*“Todo ensueño seguido por muchedumbres,
solo es pensado por pocos visionarios que son sus amos”*

José Ingenieros, *El hombre mediocre*

Resumen

El autor analiza un fragmento de la novela 1984 (de George Orwell) con el objeto de estudiar diferentes tipos de poder, así como formas abusivas de ejercicio de dicho poder. Inicialmente, parte de diferenciar cuatro tipos de poder: legal, afectivo, cognitivo y económico. Luego, a través del análisis sistemático, destaca tres aspectos centrales: el problema del rumor, el dominio de la percepción y las interferencias en el mecanismo de la fuga.

Palabras clave: *representación grupo, tipos de poder, algoritmo David Liberman, pulsión, defensa, rumor, percepción, fuga.*

Summary

The author analyzes a fragment of the novel 1984 (by George Orwell) in order to study different types of power, as well as improper forms of exercise of the above mentioned power. Initially, he classifies four types of power: legal, affective, cognitive and economic. Then, through systematic analysis, he emphasizes three central aspects: the problem of rumor, the domain of perception and the interferences in the mechanism of flight.

Key words: *group representation, types of power, David Liberman algorithm, drive, defense, rumor, perception, flight.*

I. Introducción

En este artículo tomaré la novela 1984 (Orwell) para examinar las formas y efectos del poder, más allá de si la intención del autor fue hacer una pintura de algún sistema político en particular. El problema del poder (tipos, modos de ejercicio, clases de liderazgo) atañe a las dictaduras y también a las sociedades

* Doctor en Psicología. Profesor de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, y del Doctorado en Psicología de IAEPICIS-UCES. Dirección: Medrano 1970 Piso 12° A (1425), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: stplut@ciudad.com.ar

democráticas.¹ Las reflexiones acerca del poder han estado frecuentemente orientadas por el modelo de las perversiones, es decir, habitualmente se han enfatizado la injusticia y el abuso del poder político. Sin embargo, veremos que la hostilidad, sus modos de plasmación y sus efectos admiten otras variaciones.

II. La novela (Capítulo 1)

La novela se compone de tres partes. El Capítulo I (de la Primera Parte) describe un mundo dividido en tres regiones: Oceanía, Eurasia y Asia Oriental, en el primero de los cuales vive Winston Smith (protagonista), específicamente en la provincia de Londres.² El líder de Oceanía es un enigmático personaje (“El Gran Hermano”), a quien solo se conoce por enormes carteles omnipresentes con su rostro: “La cara miraba desde todas las esquinas... En la casa de enfrente había uno de esos cartelones. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las grandes letras...” (pág. 10).

El gobierno tiene cuatro Ministerios: de la Verdad (noticias, educación y bellas artes)³, de la Paz (asuntos de guerra), del Amor (encargado de mantener la ley y el orden)⁴ y de la Abundancia (al que corresponden los asuntos económicos). En el “idioma oficial” de Oceanía, la “neolengua”, los ministerios antedichos se llaman: Miniver, Minipax, Minimor y Minindancia. A lo largo de la obra se advierte la importancia de este nuevo idioma. Un conjunto de personas se dedican a construir el nuevo diccionario en el cual se sustituyen las palabras existentes por otras nuevas. Algunas de tales palabras aparecen ya en este primer capítulo: “hablescribe”, “doblepensar”, “crimental”, no obstante, de ninguna de estas palabras, por ahora, se explica qué significan (solo de la última se aclara “crimen-mental”).⁵ Otro elemento discursivo significativo es el término

¹ Estas reflexiones acerca de la intersubjetividad, aplicarse a pareja, familia, grupos, instituciones y problemas comunitarios.

² El diseño de la geografía mundial no se corresponde con la realidad concreta y ello podría no ser más que un recurso literario. No obstante, quizá Orwell haya procurado señalar que el tipo de fenómenos descrito (autoritarismo, propaganda inductora) ocurre aquí y allá, y no solo en dictaduras. Por otro lado, quizá sea una forma de producir en el lector un estado de incomprensión y desconcierto.

³ En este Ministerio trabaja W. Smith.

⁴ Resulta elocuente que el Ministerio que se ocupa de la ley y el orden así se denomine. ¿Cuáles son los procesos de desfiguración necesarios para que la ley y el orden tengan una designación afectiva? ¿Se trata, acaso, solo de un disfraz o bien de una operación más compleja en la regulación de los intercambios intersubjetivos? Así se describe a este Ministerio: “Era terrorífico. No tenía ventanas en absoluto. Era imposible entrar allí a no ser por un asunto oficial y en ese caso había que pasar por un laberinto de caminos rodeados de alambre espinoso, puertas de acero y ocultos nidos de ametralladoras. Incluso las calles que conducían a sus salidas extremas, estaban muy vigiladas por guardias armados con porras” (págs. 12-13).

⁵ Examinaremos esta “neolengua” en relación con los procesos retóricos sustractivos en los terrenos fonológico y sintáctico, que evidencian que no se trata, simplemente, de abreviaturas.

“Victoria” aplicado a lugares y objetos disímiles: “Casas de la Victoria”, “Ginebra de la Victoria”, “Cigarrillos de la Victoria”. Se multiplican los carteles con el rostro del Gran Hermano y lo mismo ocurre con el eslogan del Partido: “La Guerra es la Paz, La Libertad es la Esclavitud, La Ignorancia es la Fuerza”.

Uno de los instrumentos de control son las denominadas “telepantallas”, ubicadas por doquier, en hogares, oficinas, etc. Estos artefactos permiten registrar (visual y auditivamente) todo movimiento y/o sonido que realizan y emiten las personas, aunque “no había manera de saber si le contemplaban a uno” (pág. 11).⁶ Los “Dos Minutos de Odio”, uno de los hechos que se describen en este capítulo, es un momento del día en que las personas se reúnen en una sala para ver y escuchar imágenes de Emmanuel Goldstein, el “Enemigo del Pueblo”. Las imágenes muestran a este personaje (de existencia tan enigmática y dudosa como Gran Hermano) arengando contra la dictadura de Oceanía, insultando al Gran Hermano, así como el desfile de presuntas columnas del ejército de Eurasia. Goldstein habría sido miembro del partido gobernante de Oceanía pero, luego, lo habría traicionado. No obstante haber sido condenado a muerte, Goldstein se habría escapado misteriosamente y, ahora, conspiraba contra Oceanía desde algún país enemigo o desde dentro mismo de Oceanía.⁷ Goldstein sería el líder de la “Hermandad” y difunde sus ideas clandestinamente a través de “un libro sin título” (pág. 22). Durante los “Dos Minutos de Odio”, al ver esas imágenes y escuchar los ataques de Goldstein, la gente comienza a enfurecerse, gritar y golpear.⁸

III. El algoritmo David Liberman (ADL), las cosmovisiones, la representación-grupo y el poder

El ADL jerarquiza las pulsiones sexuales como base semántica para la categorización del discurso, con lo cual restringimos el universo de las significaciones (deseos, clases de personajes, etc.).⁹ Entender la subjetividad desde esta perspectiva supone que el mundo sensorial, las acciones, las representaciones, los valores y los nexos intersubjetivos reciben una significación específica. Cada erogeneidad es una fuente de significatividad que aporta rasgos diferenciales a la vida simbólica y se manifiesta como

⁶ Las telepantallas también emiten información y envían mensajes.

⁷ “Era el traidor por excelencia, el que más que nadie había manchado la pureza del Partido.” (pág. 20).

⁸ El contenido corresponde a la pelea con un traidor pero la dinámica en juego es la descarga catártica. De ese modo, la hostilidad queda: a) sin destinatario humano; b) sin articulación colectiva; c) reducida al puro grito y/o descarga motriz. En síntesis, un estado de furia que pierde progresivamente su enlace con el mundo simbólico e intersubjetivo.

⁹ Las pulsiones sexuales son: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), oral secundaria (O2), anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fállico uretral (FU) y fállico genital (FG).

cosmovisiones, como repertorios específicos de desempeños motrices, de afectos, de formalizaciones de la materia sensible, de valores e ideales. El ADL distingue tres niveles de análisis en el discurso (palabras, actos del habla y relatos) para cada uno de los cuales contiene instrumentos e instrucciones específicos con los que investigar las erogeneidades y defensas. Las secuencias narrativas poseen una estructura canónica: dos estados (inicial y final) y tres transformaciones intermedias: despertar del deseo, tentativa de consumación y, finalmente, las consecuencias. Estos relatos involucran afectos, representaciones del ideal, del grupo, del tiempo y del espacio. En cada lenguaje del erotismo todo este conjunto (estados, transformaciones, ideal, grupo, tiempo, espacio) se presenta con rasgos diferenciales.

En la representación-grupo participan diferentes actantes (clases de personajes): modelo, sujeto, dobles, ayudante, objeto, rival. No solo el sujeto tiene su modelo y sus ayudantes, sino también el objeto y el rival. Cuando prevalecen los lenguajes del erotismo correspondientes al tiempo del narcisismo primario (incluido el sádico anal primario), faltan objetos y rivales, y en su lugar proliferan los dobles.

Tomaremos en cuenta los tipos de liderazgo, el ideal del yo y la representación-grupo según las erogeneidades en juego para comprender cada tipo de poder como un compuesto específico de afectos, deseos, ideales, percepciones y motricidades, todo ello en el contexto de los vínculos intersubjetivos. Partiré de una categorización de cuatro tipos de poder, cada uno de los cuales resulta de la decantación de una erogeneidad específica:

Erogenidad	Tipo de poder	Características
LI	Económico	Se supone un sujeto que despliega una actividad especuladora que le reditúa una ganancia incalculable. Quienes se identifican con él tienen la ilusión de acceder alguna vez a un tope imposible, luego de lo cual la cantidad se trasmudará definitivamente en cualidad, en rasgo distintivo propio. Otros, en cambio, se ubican en situación de indefensión ante los cálculos numéricos ajenos.
O1	Cognitivo	El sujeto despliega una ascesis cognitiva abstracta. Quienes se identifican con él se suponen detentores de una verdad, de una clave obtenida por revelación, mientras que otros se consideran como el lugar del cual el genio extrae la solución.
O2	Afectivo	El líder es un sujeto omnipotente que está connotado por su don amoroso. Quienes se sacrifican tienen una ilusión identificatoria con él, mientras que otros se ofenden, como inútiles, para que otro se sacrifique.
A1	Jurídico	El sujeto es un héroe justiciero que obedece a un afán vindicadorio. Algunos tienen una ilusión identificatoria con dicho héroe y otros suponen que un sujeto goza humillándolo y avergonzándolo, al desarrollar una persecución injusta en su contra.

Podemos establecer una correlación entre estos tipos de poder y los 4 Ministerios descritos en la novela de Orwell (ver Figura 1).



Entre los cuatro Ministerios, veremos luego, el de la Verdad resulta determinante. El poder cognitivo, cuya función se centra en el control del pensamiento, adquiere una importancia fundamental. Cabe recordar que se trata, particularmente, de la producción de pensamientos independientes de los hechos y ajenos a la realidad. En todo caso, el nexo entre pensamiento y realidad se despliega según una lógica en la cual la realidad es un “producto” o “efecto” del pensamiento (de modo similar a lo que ocurre en los procesos alucinatorios). Por ello, si bien el análisis de los tipos de poder ha de enfocar el problema de la injusticia, también importa su capacidad “para imbuir creencias firmemente sostenidas y ampliamente aceptadas, aunque carentes por completo de fundamento y a menudo en flagrante contradicción con hechos obvios del mundo circundante” (Chomsky, 1985, pág. 11).¹⁰

V. Análisis de los relatos

Hemos reorganizado el material en cuatro temas: a) las referencias a Goldstein y los supuestos sucesos de su traición (si bien se indica cuándo habrían ocurrido, claramente resultan anteriores a los restantes episodios relatados); b) el momento en que Winston compra un libro (una suerte de diario); c) los “Dos Minutos de Odio”; d) relatos que van desde el momento en que Winston llega a su casa hasta el momento en que escribe su diario.

¹⁰ Chomsky agrega que “La propaganda es para la democracia lo que la violencia es para el totalitarismo” (op. cit., pág. 307).

Emmanuel Goldstein

I. 1) Goldstein había sido una de las figuras principales del Partido (casi con la misma importancia que el Gran Hermano); 2) luego, habría traicionado al Partido y se habría dedicado a actividades contrarrevolucionarias; 3) fue condenado a muerte, no obstante escapó misteriosamente y desapareció para siempre; 4) todos los crímenes contra el Partido (sabotajes, herejías y traiciones) procedían directamente de sus enseñanzas; 5) “quizás se encontrara en algún lugar enemigo, a sueldo de sus amos extranjeros e incluso era posible que, como se rumoreaba alguna vez, estuviera escondido en algún sitio de la propia Oceanía” (pág. 20).

II. 1) Goldstein es el jefe supremo de un inmenso ejército que actúa en la sombra (“una subterránea red de conspiradores que se proponían derribar al Estado”); 2) lidera esa organización (llamada la “Hermandad”) y sus enseñanzas circulan a través de un misterioso libro (compendio de herejías que circula clandestinamente); 3) los miembros del Partido jamás hablan de la Hermandad ni del libro si tienen manera de evitarlo; 4) de estas cosas (Hermandad y libro) solo es posible enterarse por vagos rumores.

III. 1) Goldstein es el objeto de odio más constante; 2) todos lo desprecian y sus teorías son refutadas, aplastadas, ridiculizadas (mil veces por día) en la telepantalla, en los periódicos y en los libros; 3) no pasa ni un día en que la Policía del Pensamiento atrape a espías y saboteadores que trabajan siguiendo sus instrucciones; 4) extrañamente, a pesar de todo ello, su influencia no parece disminuir.

Winston Smith compra el libro (diario)

IV. 1) Winston ve un libro en el escaparate de un negocio de compraventa en un barrio miserable de la ciudad; 2) no bien lo ve siente un irreprimible deseo de poseerlo; 3) si bien los miembros del Partido no deben entrar en las tiendas corrientes, la prohibición no se acata rigurosamente (pues habría objetos imposibles de adquirir de otra manera); 4) antes de entrar, Winston mira para todos lados, para asegurarse de que no venía nadie; 5) en pocos minutos adquirió el libro por 2,50 dólares; 6) sin saber para qué deseaba el libro y sintiéndose culpable se lo lleva a su casa.

“Dos Minutos de Odio”

V. 1) A las once y ciento en el Departamento de Registro (donde trabaja Winston) sacan las sillas de las cabinas y las agrupan en el centro del vestíbulo, frente a la gran telepantalla, preparándose para los Dos Minutos de Odio; 2) cuando Winston se sentó en su silla, entran dos personas que él conocía de vista (con las cuales nunca había hablado); 3) una de estas personas es una muchacha que trabaja en el Departamento de Novela¹¹; 4) el cinturón emblema de la Liga juvenil Anti-Sex que llevaba la muchacha

¹¹ Dice: “Tendría alguna labor mecánica en las máquinas de escribir novelas” (pág. 18).

le produce una sensación desagradable a Winston¹²; 5) a Winston le molestaban casi todas las mujeres, sobre todo las más jóvenes¹³; 6) esta muchacha le daba la impresión de ser más peligrosa que la mayoría¹⁴; 7) Winston seguía sintiendo una especial intranquilidad cada vez que la muchacha estaba cerca, una mezcla de miedo y hostilidad.

VI. 1) La otra persona es un hombre llamado O'Brien¹⁵; 2) un murmullo corrió entre las personas que allí estaban cuando vieron acercarse a O'Brien; 3) Winston se sentía fuertemente atraído por él¹⁶ por la convicción secreta (o esperanza) de que su ortodoxia política no fuera perfecta; 4) Winston nunca hizo el menor esfuerzo por confirmar su sospecha.

VII. 1) O'Brien miró su reloj, y al ver que eran las once y ciento decidió quedarse hasta que pasaran los Dos Minutos de Odio¹⁷; 2) una mujer bajita y de cabello color de arena (que trabaja en la cabina vecina a Winston) se sentó entre ambos; 3) la muchacha se sentó detrás de Winston; 4) un espantoso chirrido (como de una monstruosa máquina sin engrasar) procedente de la telepantalla daba inicio al Odio.

VIII. 1) Como de costumbre, en la pantalla aparece el rostro de E. Goldstein ("el Enemigo del Pueblo"); 2) del público salen fuertes silbidos y gritos; 3) a Winston se le encoge el diafragma¹⁸; 4) con solo ver a Goldstein o pensar en él, el miedo y la ira surgen automáticamente; 5) antes de que el Odio hubiera durado 30 segundos la mitad de los espectadores lanzaban incontenibles exclamaciones de rabia.

¹² Dice: "Por el aire de higiene mental que trascendía de ella" (pág. 18).

¹³ Son "lo más fanático del Partido, las que se tragaban todos los slogans de propaganda y abundaban entre ellas las espías" (pág. 18).

¹⁴ Dice: "Una vez que se cruzaron, la joven le dirigió una rápida mirada oblicua que dejó aterrado a Winston" (pág. 18).

¹⁵ Dice: "Miembro del Partido y titular de un cargo tan remoto e importante que Winston tenía una idea muy confusa de qué se trataba" (pág. 19).

¹⁶ Dice: "No solo porque le intrigaba el contraste entre los delicados modales de O'Brien y su aspecto de campeón de lucha" (pág. 19).

¹⁷ "Tomó asiento en la misma fila que Winston, separado de él por dos sillas" (pág. 19).

¹⁸ Agrega: "Nunca podía ver la cara de Goldstein sin experimentar una penosa mezcla de emociones. Era un rostro judío... una cara inteligente que tenía algo de despreciable y una especie de tontería senil... Goldstein atacaba venenosamente las doctrinas del Partido; un ataque tan exagerado y perverso que hasta un niño podía darse cuenta de que sus acusaciones no se tenían de pie y, sin embargo, lo bastante plausible para que pudiera uno alarmarse y no fueran a dejarse influir por insidias algunas personas ignorantes. Insultaba al Gran Hermano, acusaba al Partido de ejercer una dictadura... era una especie de parodia del estilo de los oradores del Partido e incluso utilizando palabras de neolengua..." (págs. 20-21).

IX. 1) Un éxtasis de miedo y venganza (deseos de matar, de torturar, etc.) “parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante”; 2) sin embargo, “la rabia que se sentía era una emoción abstracta e indirecta que podía aplicarse a uno u otro objeto”¹⁹ (Winston dirigía su odio tanto a Goldstein como al Gran Hermano, como a la muchacha)²⁰; 3) en un momento de lucidez Winston descubrió que estaba chillando histéricamente como los demás y dando fuertes patadas contra su silla; 4) “lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel, sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente. A los treinta segundos no hacía falta fingir”.

X. 1) En su segundo minuto, el odio llegó al frenesí; 2) los espectadores saltaban y gritaban furiosos, tiraban cosas a la pantalla; 3) el rostro de Goldstein se transformó en la cara de un soldado de Eurasia disparando su ametralladora sobre los espectadores; 4) en el mismo instante, la amenazadora figura se fundía y en su lugar surgió el rostro del Gran Hermano; 5) un hondo suspiro de alivio se produce en todos.

XI. 1) Nadie oía las palabras de Gran Hermano; 2) eran palabras para animarlos, pero que no es preciso entenderlas sino que infunden confianza por el simple hecho de ser pronunciadas; 3) desaparece la monumental cara de Gran Hermano y en su lugar aparecen los tres eslóganes del Partido (La Guerra es la Paz / La Libertad es la Esclavitud / La Ignorancia es la Fuerza); 4) por un fenómeno óptico psicológico, daba la impresión de que el rostro del Gran Hermano persistía en la pantalla durante algunos segundos (“como si el impacto que se había producido en las retinas de los espectadores fuera demasiado intenso para borrarse inmediatamente”).

XII. 1) El grupo prorrumpió en un canto rítmico y lento; 2) a Winston parecían enfriársele las entrañas; 3) si bien -en los Dos Minutos de Odio- no podía evitar que la oleada emotiva lo arrastrase, este canturreo infrahumano lo llenaba de horror²¹; 4) como era obligatorio, Winston se unía al coro; 5) controlar los verdaderos sentimientos y hacer lo mismo que hicieran los demás era una reacción natural; 6) durante unos segundos sus ojos podían haberlo delatado.

¹⁹ La furia resulta inevitable, no obstante la voluntad podría decidir sobre el destinatario del odio.

²⁰ Dice: “Por su mente pasaban, como ráfagas, deslumbrantes alucinaciones” (pág. 23).

²¹ “;Ge-Hache. Ge-Hache... GE-Hache! Era un canto monótono y salvaje... Era un estribillo que surgía en las ocasiones de gran emoción colectiva... era una especie de himno a la sabiduría y majestad del Gran Hermano... constituía aquello un procedimiento de autohipnosis, un modo deliberado de ahogar la conciencia mediante un ruido rítmico” (pág. 25).

XIII. 1) O'Brien se sacó las gafas por unos instantes; 2) durante unos segundos, sus ojos se encontraron con los de Winston; 3) Winston "supo" que O'Brien pensaba lo mismo que él²²; 4) luego la fugacísima comunicación se había interrumpido y la expresión de O'Brien volvió a ser tan inescrutable como la de todos los demás.

XIV. 1) Winston no estaba seguro si aquello había ocurrido; 2) tales incidentes le hacían mantener la creencia o esperanza de que otros, además de él, eran enemigos del Partido; 3) quizás sean ciertos los rumores sobre las conspiraciones y la Hermandad; 4) era imposible estar seguro de que todo ello no sea más que un mito; 5) algunos días, Winston lo creía y otros días no; 6) Winston volvió a su cubículo sin mirar otra vez a O'Brien; 7) hubiera sido extremadamente peligroso continuar con ese contacto; 8) aun cuando fuera solo eso (un cruce de miradas por segundos) "se trataba de un acontecimiento memorable en el aislamiento casi hermético en que uno tenía que vivir".

Winston llega a su casa y escribe

XV. 1) Smith llega a su casa intentando protegerse del viento y el frío; 2) se desliza con rapidez por entre las puertas de cristal de las Casas de la Victoria; 3) no logra evitar que una ráfaga polvorienta se colara con él.

XVI. 1) Como no había corriente eléctrica, el ascensor no funcionaba; 2) Winston, con sus 39 años y su úlcera de várices por encima del tobillo, tuvo que subir siete pisos por escalera; 3) subía lentamente y descansando; 4) en cada descanso se encontraba con el rostro y los ojos vigilantes de Gran Hermano.

XVII. 1) Al llegar a su piso, de la telepantalla salía una voz que leía una lista de números sobre la producción de lingotes de hierro; 2) Winston hizo funcionar el regulador para disminuir el volumen de la voz; 3) como el instrumento podía ser amortiguado pero no había manera de cerrarlo del todo, las palabras seguían distinguiéndose.

XVIII. 1) Winston fue hacia la ventana; 2) su piel estaba embastecida por el mal jabón, la gastada hoja de afeitar y el frío invierno; 3) a través de los ventanales el mundo parecía frío, nada tenía color con excepción de los grandes carteles con los ojos vigilantes de Gran Hermano; 4) a lo lejos se veía una patrulla de policía, aunque lo más importante era la Policía del Pensamiento.

²² "Un inconfundible mensaje se había cruzado entre ellos. Era como si sus dos mentes se hubieran abierto y los pensamientos hubieran volado de la una a la otra a través de los ojos... «Sé en qué estás pensando. Conozco tu odio, pero no te preocupes; ¡estoy contigo!»" (págs. 25-26).

XIX. 1) La voz de la pantalla seguía murmurando datos sobre el hierro y el cumplimiento del noveno Plan Trienal; 2) Winston no podía saber si lo estaban observando o escuchando; 3) se colocó de espaldas a la telepantalla; 4) de todos modos, “incluso una espalda podía ser reveladora”.

XX. 1) Winston observó el sombrío paisaje de Londres; 2) trató de exprimir de su memoria algún recuerdo infantil que le dijera si Londres siempre había sido así (ventanas tapadas con cartón, techos remendados con planchas de cinc, lugares bombardeados); 3) el intento de recordar fue inútil (“nada le quedaba de su infancia excepto una serie de cuadros brillantemente iluminados y sin fondo que en su mayoría le resultaban ininteligibles”).

XXI. 1) A un kilómetro de distancia se encuentra el Ministerio de la Verdad; 2) es una enorme estructura piramidal de cemento; 3) desde donde estaba Winston podía leerse el cartel adherido a ese edificio, con las consignas del Partido: La Guerra es la Paz / La Libertad es la Esclavitud / La Ignorancia es la Fuerza.

XXII. 1) Winston puso la expresión de tranquilo optimismo que era prudente al enfrentarse con la telepantalla; 2) por haber salido del Ministerio no pudo comer en la cantina; 3) advierte que no le quedan víveres en la cocina a no ser por un mendrugo de pan que debía guardar para el desayuno del día siguiente.

XXIII. 1) Toma del estante una botella de Ginebra de la Victoria, que tiene mal color y feo olor; 2) se sirve una taza y se prepara “los nervios para el choque”; 3) se lo traga de un golpe como si se lo hubieran recetado; 4) la cara se le vuelve roja y los ojos le lloran; 5) el líquido era como ácido nítrico y al tragarlo la sensación es como si le dieran un golpe en la nuca con una porra de goma; 6) unos segundos después desaparece la incandescencia del vientre y el mundo comienza a resultar más alegre.

XXIV. 1) Winston se sentó a la izquierda de la telepantalla (donde no podía ser visto pero sí escuchado); 2) sacó un portaplumas, un tintero y su diario²³; 3) Winston, que no estaba acostumbrado a escribir a mano (pues lo corriente era dictarle al “hablescribe”²⁴), mojó la pluma y dudó unos instantes; 4) se le produjo un ruido en los intestinos que podría delatarle; 5) escribe la fecha (4 de abril de 1984); 6) Winston estaba desconcertado y no sabía con certeza si de “verdad” era el año 1984.

²³ “Esto no se consideraba ilegal (nada era ilegal, ya que no existían leyes), pero si lo detenían podía estar seguro de que lo condenarían a muerte” (págs. 14-15).

²⁴ El “hablescribe” es un artefacto al cual se le habla y que se ocupa de transformarlo en letra escrita.

XXV. 1) De pronto se le ocurrió preguntarse para quién estaba escribiendo su diario; 2) pensó que lo estaría escribiendo para el futuro, para lo que aun no habían nacido; 3) se le presentó, sobresaltándolo terriblemente, la palabra neolingüística “doblepensar”²⁵; 4) comprendió que comunicar con el futuro no tenía sentido.

XXVI. 1) Durante varias semanas se había estado preparando para este momento (no se le había ocurrido pensar que necesitaría algo más que atrevimiento); 2) creía que expresarse le sería muy fácil (solo tendría que trasladar al papel el interminable monólogo que desde hace muchos años venía corriéndole por la cabeza); 3) durante un tiempo, permaneció contemplando estúpidamente el papel; 4) la telepantalla transmitía estridente música militar; 5) Winston había perdido la facultad de expresarse y se había olvidado de qué se iba a ocupar; 6) en ese momento, hasta el monólogo se le había “secado”; 7) sus vérices comienzan a escocerle insoportablemente, aunque no se atreve a rascarse porque se le inflamaban; 8) luego de unos segundos, él tenía conciencia de la blancura del papel, el escozor de la piel sobre el tobillo, el estruendo de la música militar y una leve sensación de atontamiento por la ginebra.

XXVII. 1) De repente comenzó a escribir con gran rapidez, como si lo impulsara el pánico, dándose apenas cuenta de lo que escribía; 2) con letrita infantil fue trazando líneas torcidas (primero, comiéndose las mayúsculas, luego, suprimiendo incluso los puntos); 3) Winston dejó de escribir, en parte debido a los calambres; 4) no sabía por qué había

²⁵ En el Capítulo III explica: “El Partido dijo que Oceanía nunca había sido aliada de Eurasia. El, Winston Smith, sabía que Oceanía había estado aliada con Eurasia cuatro años antes. Pero, ¿dónde constaba ese conocimiento? Solo en su propia conciencia, la cual, en todo caso, iba a ser aniquilada muy pronto. Y si todos los demás aceptaban la mentira que impuso el Partido, si todos los testimonios decían lo mismo, entonces la mentira pasaba a la historia y se convertía en verdad. «El que controla el pasado», decía el eslogan del Partido, «controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado». Y, sin embargo, el pasado, alterable por su misma naturaleza, nunca había sido alterado. Todo lo que ahora era verdad había sido verdad eternamente y lo seguiría siendo. Era muy sencillo. Lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias que cada persona debía lograr sobre su propia memoria. A esto le llamaban «control de la realidad». Pero en neolengua había una palabra especial para ello: doblepensar... Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Esta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión. Incluso comprender la palabra doblepensar implicaba el uso del doblepensar” (págs. 45-46). En el doblepensar, la desmentida cuestiona el nexo entre la percepción y la realidad objetiva. Dicho de otro modo, la memoria no derivaría de la realidad concreta sino que esta última sería un efecto de la memoria.

“soltado esa sarta de incongruencias”; 5) mientras lo hacía, se le había aclarado su memoria y recordó qué es lo que había querido escribir: lo que “había ocurrido aquella misma mañana en el Ministerio, si es que algo de tal vaguedad podía haber ocurrido”.

(Sobre las “incongruencias” que escribió):

XXVIII. 1) La noche anterior estubo en los “flicks”²⁶; 2) todas las películas eran de guerra; 3) el publico se divertía mucho viendo cómo bombardeaban a un barco lleno de refugiados, y en particular cómo ametrallaban a un gordo que intentaba huir nadando; 4) también se veía a una mujer (“que bien podía ser judía”) que tenía un niño en brazos, a quienes también les caían bombas; 5) una mujer proletaria -del público- armó un escándalo gritando que no debían mostrar esas imágenes delante de los niños; 6) la policía la sacó de allí; 7) Winston creía que no le pasaría nada a esa mujer porque “a nadie le importa lo que dicen los proletarios”.

XXIX. 1) Winston se sacó de encima estos pensamientos (sobre el encuentro de miradas con O’Brien); 2) se le escapó un eructo (la ginebra estaba haciendo su efecto); 3) volvió a fijar sus ojos en la página y descubrió que durante el tiempo que estuvo recordando ese episodio no había dejado de escribir como por una acción automática: “ABAJO EL GRAN HERMANO” (hasta llenar media página con la misma frase); 4) no pudo evitar un escalofrío de pánico.

XXX. 1) Por un instante pensó en romper las páginas escritas; 2) no lo hizo porque sabía que era inútil²⁷; 3) Winston sintió una especie de histeria al pensar en estas cosas; 4) empezó a escribir rápidamente y con mala letra²⁸; 5) de repente, se sobresaltó porque llamaron a la puerta; 6) se quedó inmovilizado con la tonta esperanza que se marcharían si no abría; 7) la llamada se repitió; 8) el corazón le redoblaba como un tambor; 8) se levantó y se acercó pesadamente a la puerta.

²⁶ El término “flick” puede traducirse como “filme” y como “golpecito”.

²⁷ Dice: “El hecho de escribir ABAJO EL GRAN HERMANO o no escribirlo era completamente igual. Seguir con el diario o renunciar a escribirlo venía a ser lo mismo. La policía del Pensamiento lo descubriría de todas maneras. Winston había cometido el crimen esencial que contenía en sí todos los demás. El criminal no podía ocultarse durante mucho tiempo... Las detenciones ocurrían invariablemente por la noche. Se despertaba uno sobresaltado porque una mano lo sacudía a uno el hombro, una linterna le enfocaba los ojos y un círculo de sombríos rostros aparecía en torno del lecho. En la mayoría de los casos no había proceso alguno ni se daba cuenta oficialmente de la detención. La gente desaparecía sencillamente y siempre durante la noche. El nombre del individuo en cuestión desaparecía de los registros, se borraba toda referencia a lo que hubiera hecho y su paso por la vida quedaba totalmente anulado como si jamás hubiera existido. Para esto se empleaba la palabra vaporizado” (pág. 27).

²⁸ Esto fue lo que escribió: “me matarán no me importa me matarán me dispararán en la nuca me da lo mismo abajo el gran hermano siempre le matan a uno por la nuca no me importa abajo el gran hermano...” (pág. 28).

	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante	Defensa
I.	X	X		X		X		FU Eufórico	Represión exitosa
II.		X		X		X		FU Eufórico	Represión exitosa
III.		X		X		X		O1 Eufórico-Difórico	Desmentida mixta
IV.				X	X	X		A2 Eufórico-Difórico	Acorde a fines mixta
V.		X		X		X	X	FU Difórico	Represión fracasada
VI.		X				X		O1 Eufórico	Desmentida exitosa
VII.	X	X				X		O1 Eufórico	Desmentida exitosa
VIII.	X	X		X		X		LI Eufórico	Desestimación del afecto exitosa
IX.	X	X		X		X		LI Eufórico	Desestimación del afecto exitosa
X.	X	X		X				O1 Eufórico	Desmentida exitosa
XI.	X	X						O1 Eufórico	Desmentida exitosa
XII.	X	X	X					O1 Eufórico-Difórico	Desmentida mixta
XIII.		X						O1 Eufórico	Desmentida exitosa
XIV.		X		X		X		O1 Eufórico	Desmentida exitosa
XV.	X					X		LI Difórico	Desestimación del afecto fracasada
XVI.	X	X						O1 Difórico	Desmentida mixta
XVII.	X	X				X		O1 Eufórico-Difórico	Desmentida mixta
XVIII.	X	X		X				O1 Eufórico-Difórico	Desmentida mixta
XIX.	X	X						O1 Difórico	Desmentida Fracasada
XX.	X	X	X		X			A2 Difórico	Acorde a fines fracasada
XXI.		X						O1 Eufórico-Difórico	Desmentida mixta
XXII.	X	X				X		LI Difórico	Desestimación del afecto fracasada
XXIII.	X	X	X				X	O1 Eufórico	Desmentida exitosa

XXIV.	X	X		X	X			A2 Disfórico	Acorde a fines fracasada
XXV.		X			X			A2 Disfórico	Acorde a fines fracasada
XXVI.	X	X			X	X		LI Eufórico-Disfórico	Desestimación del afecto mixta
XXVII.	X	X						O1 Eufórico-Disfórico	Desmentida mixta
XXVIII.	X	X		X				O1 Eufórico	Desmentida exitosa
XXIX.	X	X		X				O1 Disfórico	Desmentida Fracasada
XXX.	X	X		X				LI Disfórico	Desestimación del afecto fracasada

V. Discusión

En el conjunto de relatos acerca de Goldstein hallamos cuatro lenguajes, entre los cuales podemos subrayar tres de ellos: O1, FU y A1.²⁹ Goldstein es un líder ideológico (O1) y político (A1) a quien se le atribuyen influencias doctrinarias (O1) y presuntas acciones abusivas, sabotajes, traiciones, etc. (A1).

En dos de los tres relatos he consignado el lenguaje FU como hegemónico por la importancia que adquiere el “rumor” como forma de transmisión de estas historias. El lenguaje O1 tiene una presencia múltiple: como atributos de ambos líderes (Goldstein y Gran Hermano),³⁰ en las ideologías, en la función de las telepantallas (como artefactos que producen una realidad), en la alusión a una Policía del Pensamiento³¹ y en la “extrañeza” del último relato. Esto tiene particular significatividad en tanto tentativa de cuestionar la contradicción entre el pensamiento transmitido (por las telepantallas, periódicos, libros e, incluso, los rumores) y la presunta realidad descripta.³²

De este modo, hasta aquí tenemos: a) dos líderes (Goldstein y Gran Hermano); b) tres recursos centrales de vehiculización de la “información” (libro, telepantallas y rumores); c) un conjunto de acciones (sabotajes, enseñanzas e influencias). Subrayamos, pues, que la supuesta “influencia” de Goldstein queda subrayada por los “rumores” que circulan.

²⁹ El lenguaje LI (rasgo mercenario de Goldstein) no tiene, hasta el momento, un valor significativo.

³⁰ Cobran importancia el carácter de observador hiperlúcido (O1) y el atributo persecutorio (A1).

³¹ Vemos, nuevamente, la combinación de A1 y O1.

³² Recordemos que en el primer relato ya se presentó un “misterio”: a pesar de haber sido condenado a muerte, Goldstein habría logrado escaparse.

El comienzo del grupo de relatos acerca de los Dos Minutos de Odio muestra la prevalencia de estados disfóricos FU (desconfianza, intranquilidad, miedo). En este momento, en que se preparan frente a la telepantalla, Winston observa la llegada de una joven (fuente de tales afectos displacenteros) y de un hombre llamado O'Brien. Resulta notable que, mientras en este relato se alude al rechazo que Winston siente por casi todas las mujeres (sobre todo las jóvenes), en el relato siguiente -en cambio- se exprese la atracción que siente por aquel hombre. En este último, al igual que en otros seis de este grupo (siete de diez) el lenguaje hegemónico es O1. Asimismo, en seis de los diez relatos, el lenguaje O1 se combina con LI (en dos de los cuales este último resulta prevalente).

En este grupo de relatos, dos subtemas son centrales: a) relación entre espectadores y telepantallas; b) encuentro con O'Brien. El primero de estos subtemas (escena frente a la telepantalla) comprende seis relatos (del VII al XII) que son aquellos en que se combinan los lenguajes O1 y LI. En los relatos VII, VIII, X y XI se describen las imágenes transmitidas por la telepantalla, en tanto los relatos VIII, IX, X, XI y XII incluyen referencias a los estados y reacciones de los espectadores.

El relato VII da inicio a los Dos Minutos de Odio con el "espantoso chirrido", lo cual combina tres lenguajes: FU (sonido agudo), LI (intensidad) y O1 (imagen acústica producida por un aparato). En VIII el aparato muestra la imagen del "Enemigo del Pueblo" (A1 y O1). En el relato X el rostro de Goldstein se transforma en un soldado del ejército enemigo disparando su ametralladora y, al instante, surge el rostro de Gran Hermano (A1, LI y O1). Finalmente, el XI alude a las palabras de Gran Hermano (que nadie entiende pero que infunden confianza), luego de lo cual aparece el eslogan del Partido (LI y O1).

Veamos ahora los relatos que comprenden las reacciones de los espectadores (VIII, IX, X, XI y XII). El relato VIII describe algunas reacciones del conjunto de los asistentes (silbidos, gritos, miedo, ira, exclamaciones de rabia) y, también, un efecto específico de Winston (se le encoge el diafragma) (FU, A1 y LI). El IX incluye referencias al éxtasis de miedo y venganza (como una corriente eléctrica que recorre a los presentes), la imposibilidad de evitar participar (uno es arrastrado) y, para el caso de Winston, la súbita conciencia de estar chillando como los demás (FU, A1, O1 y LI). En el relato X se alude al frenesí de odio seguido del alivio general (con el rostro de Gran Hermano) (A1, LI y O1). En XI hallamos la confianza resultante de la pronunciación de ciertas palabras y el impacto en la retina (fenómeno óptico) (LI y O1). Por último, en el relato XII se describe el canto rítmico y lento del grupo y, en Winston, el frío de sus entrañas, quedar arrastrado por la oleada emotiva, el horror y el temor a que sus propios ojos lo delaten (LI y O1).

En cuanto al encuentro con O'Brien, consideramos los relatos VI, VII, XIII y XIV, en todos los cuales el lenguaje hegemónico es O1 con desmentida exitosa. En VI se advierte el murmullo grupal ante el acercamiento de O'Brien y en Winston una convicción o sospecha que evita conformar (FU con represión y evitación al servicio de O1 con desmentida exitosa). En el relato VII se menciona la decisión de O'Brien (respecto de quedarse) hasta que pasaran los Dos Minutos de Odio (lo central de esta secuencia refiere al chirrido de la máquina, tal como lo analicé previamente). El relato XIII describe el cruce de miradas entre ambos, que Winston interpreta como comunicación desde una mente a la otra (O1). Finalmente, en XIV Winston se debate acerca de la veracidad o no de los rumores, vuelve a evitar el contacto con O'Brien y considera el encuentro como un acontecimiento memorable (A1, FU y O1).

Veamos ahora los relatos inherentes al momento en que Winston llega a su casa y comienza a escribir su diario (16 relatos que van desde el XV al XXX). Nuevamente aquí hacemos una subdivisión temática: a) llegada a su casa (XV a XXIII); b) escritura (XXIV a XXVIII); c) estado posterior (XXIX a XXX).

De los 9 relatos del primer subgrupo, en 6 prevalece O1, en 2 LI y en 1 A2. Veamos primero los 2 relatos en los que el lenguaje hegemónico es LI (XV y XXII). En XV Winston intentan protegerse del viento y del frío y, a pesar de deslizarse con rapidez, no logra evitar quedar envuelto en una ráfaga polvorienta (FU + represión fracasada y LI + desestimación del afecto fracasada). En XXII se combinan los dos mismos lenguajes (FU y LI), a los cuales se agrega un tercero (O1). Respecto de FU, hay dos diferencias en referencia al relato previo: por un lado, en este caso se acompaña de una represión exitosa; por otro lado, ahora queda enlazado al lenguaje O1 (simula tranquilidad frente a la telepantalla). En cuanto al lenguaje prevalente (LI), también aquí es disfórico, pero no tanto por la inermidad frente a un estímulo exterior (viento, frío, ráfaga) sino por la inermidad orgánica (hambre) resultante de la falta de alimentos. En todo caso, podemos considerar dos determinantes del estado de inermidad orgánica, uno derivado de un estímulo exterior excesivo, otro de la carencia de un elemento externo (comida).

Pasemos ahora a examinar los 6 relatos en los que el lenguaje O1 resulta prevalente: XVI, XVII, XVIII, XIX, XXI y XXIII. En XVI O1 se combina con LI: en la tentativa de dosificar el esfuerzo físico, en cada descanso se encuentra con los ojos vigilantes de Gran Hermano. En el relato XVII estos mismos dos lenguajes (LI y O1) se combinan con FU. El lenguaje LI se advierte en el contenido de la información que brinda la telepantalla (producción de lingotes de hierro) y en la alusión al volumen de la voz.³³

³³ La información transmitida por la telepantalla posee dos valores erógenos: como información económica corresponde al lenguaje LI; como información aportada por un aparato y por su falsedad, es O1.

Nos queda revisar el relato en que es dominante A2 (XX). Aquí lo central está constituido por la tentativa de “exprimir de su memoria algún recuerdo infantil” para comparar con el estado actual de la ciudad. Dicho intento muestra el fracaso de la defensa (acorde a fines). Posteriormente, nos detendremos en examinar el nexo entre percepción y memoria, especialmente para comprender el efecto del “poder cognitivo”.

En lo que sigue estudiaremos los 5 relatos del segundo subtema: escritura (XXIV a XXVIII). Aquí las erogeneidades dominantes son coincidentes con lo analizado previamente: A2 en XXIV y XXV, LI en XXVI y O1 en XXVII y XXVIII.

El relato XXIV describe el lugar donde se sienta Winston para escribir y finaliza con su desconcierto respecto de la fecha. Cobra relevancia la tentativa de escribir a mano (en lugar de hacerlo por intermediación de un aparato). Asimismo, el lugar en que se colocó impedía que fuera visto pero sí podrían escucharlo, al punto que un ruido de sus intestinos podría delatarlo. El relato XXV expresa el interrogante acerca de los destinatarios de su escritura (el futuro, los no nacidos) concluyendo que no tendría sentido alguno. Tal como anticipamos, el nexo entre los relatos XX, XXIV y XXV permite comprender la perturbación de la memoria (correspondiente al lenguaje A2 y al fracaso de la defensa acorde a fines). Así como en XX Winston no podía recuperar recuerdos infantiles, en XXIV no sabe qué fecha es y, en XXV fracasa su intento de constituirse él mismo (o su diario) en memoria para otros. Podemos agregar que la sobreinversión de la percepción (ser observado, mirar las telepantallas, etc.) supone el predominio de O1 a costa de un trabajo de la memoria (A2).

En el relato XXVI el lenguaje dominante es LI: Winston se “atreve” a escribir (FU) no

³⁴ El eslogan constituye una expresión de las contradicciones lógicas (sobre lo cual volveremos luego); por otro lado, las telepantallas y los carteles con el rostro de Gran Hermano o con el eslogan del Partido ponen de manifiesto que el “poder perceptivo” del sistema de control es a doble vía: las telepantallas sirven para registrar (visual y auditivamente) todo lo que sucede y aquellas (conjuntamente con los carteles) tienen el poder de hacerse ver o escuchar sin que ello resulte evitable. Los ciudadanos son “observados” en todo momento y también quedan en la posición de “observadores” obligados (pasivos).

³⁵ Notemos la semejanza entre “prepararse los nervios para el choque” y la posterior ficción de alegría (LI + O1), con el relato X, cuando luego de la imagen del soldado disparando con su ametralladora se produce un alivio ante la aparición de otra imagen con el rostro de Gran Hermano. Incluso la comparación del efecto de la ginebra con el golpe en la nuca dado por una porra es elocuente pues tal es uno de los instrumentos de quienes vigilan el Ministerio del Amor. Por otro lado, el contraste entre este relato y el XVII pone de manifiesto un enlace entre dos tipos de estados eufóricos (por defensas patógenas): un estado de euforia orgánica y económica (LI) y un estado eufórico O1 (ver nota 34). Mientras que en un caso, la euforia orgánica (y la realidad ficticia) se generan por vía de la ingesta alcohólica, en el otro caso, la euforia económica es generada -como ficción- por la telepantalla. El clima de euforia también se expresa en el término “victoria” que acompaña al nombre de las viviendas, la ginebra y los cigarrillos.

obstante -contemplación del papel y estridente música militar mediante- vuelve a aparecer un “olvido” (qué iba a escribir).³⁶ Finalmente, la picazón de sus vérices aumenta y él queda con “conciencia” de la blancura del papel,³⁷ el estruendo de la música y el atontamiento por la ginebra (desestimación del afecto fracasada).

Por último, nos quedan los dos relatos en los que el lenguaje hegemónico es O1. En XXVII Winston comienza a escribir “incongruencias” (omitiendo mayúsculas y signos ortográficos) hasta que los calambres lo detienen. Mientras tanto había recordado qué deseaba escribir aunque no estaba seguro si aquello habría ocurrido. El relato XXVIII comprende la transcripción de las incongruencias. Ahora en un cine vuelve a ocurrir que un conjunto de espectadores se encuentra frente a las imágenes de una pantalla. Dicha escena contiene tres lenguajes: A1 (las ametralladoras, escándalo de una mujer que denuncia lo que están haciendo y la policía la saca de allí); LI (arrasamiento, hundimiento); O1 (situación generada por un proyector de imágenes y por la peculiar indiferencia con la proletaria).

Finalmente, resta analizar los dos relatos (XXIX y XXX) correspondientes al estado posterior a la escritura. En ambos se presentan los mismos tres lenguajes (A1, LI y O1) con las siguientes diferencias: En XXIX A1 y LI se acompañan de defensas patógenas exitosas (desmentida y desestimación del afecto respectivamente) y O1 (con desmentida fracasada) resulta hegemónico; en XXX, en cambio, A1 y LI se acompañan de las mismas defensas pero fracasadas (y el lenguaje LI resulta prevalente). El desenlace muestra que Winston se acerca a la puerta como quien se entrega a la muerte sin oponer resistencia alguna.

Podemos formular, para finalizar, algunos comentarios adicionales:

- a) La escritura repetitiva (llenar media página con la frase “Abajo el Gran Hermano”) posee múltiples significaciones. Por un lado, constituye un mensaje A1 (como arenga contrarrevolucionaria); por otro lado, su carácter repetitivo, automático y carente de conciencia, tiene un valor LI. Por último, también constituye una marca del trauma, es decir, una repetición (activa) de la situación de estar permanentemente expuesto a la lectura del eslogan del Partido;
- b) En el relato VI Winston evitó confirmar sus sospechas en torno de O’Brien (FU + O1), en el relato XII temió que sus ojos lo delatasen, en XIX su espalda podría ser una evidencia ante la telepantallas, en XXIV el ruido de sus intestinos podría

³⁶ Winston tenía desde hace mucho tiempo un monólogo en la cabeza que, en ese momento, olvida: se le había “secado”.

³⁷ La sola conciencia de la blancura del papel y olvidar acerca de qué iba a escribir coincide con el relato XX: en lugar de acceder a sus recuerdos infantiles venían a su memoria cuadros sin fondo brillantemente iluminados e ininteligibles.

delatarlo. Podemos conjeturar que ahora atreverse a escribir (FU + defensa acorde a fines exitosa) lo conduce, finalmente, a un estado disfórico O1 y LI;

- c) En cuanto al último relato (XXX), la idea de romper las páginas escritas y la conclusión de que tal cosa sería inútil, quizá contenga un valor A2 (represión + anulación, ambas defensas fracasadas).

VI. Tercera parte de 1984

Para complementar el análisis realizado, sintetizaré ahora la sección final de la novela, compuesta de seis capítulos. A lo largo de la novela, Winston se enamoró de Julia, la joven que había visto ingresar a la sala de los Dos Minutos de Odio y, al mismo tiempo, ambos fueron contactados por O'Brien quien se presentó como miembro de La Hermandad. Finalmente, resultó que O'Brien los había engañado y, la tercera parte del libro comienza con el encierro (detención) de Winston en el Ministerio del Amor. Winston no sabe con precisión dónde está, permanece encerrado en diversas celdas blancas y con una fuerte iluminación, sin ventanas, sin poder distinguir cuándo es de día y cuándo es de noche, por momentos solo y por momentos con otros presos políticos y con criminales comunes. También en las celdas es controlado por las telepantallas, debiendo permanecer largas horas inmóvil y apenas con algún escaso alimento. Muchos de los presos presentan importante deterioro físico. Por momentos, trataba de recordar a Julia y pensaba que la amaba y no la traicionaría. Posteriormente, se detallan los "interrogatorios" y "torturas" a los que O'Brien somete a Winston. Los interrogatorios constituían en sí mismos una forma de tortura, en el plano intelectual, además de los tormentos físicos. Estos últimos (golpes, insultos, corriente eléctrica) eran una vía para degradar su pensamiento: "...la finalidad era humillarlo y destruir en él la facultad de razonar, de encontrar argumentos. La verdadera arma de aquellos hombres era el despiadado interrogatorio que proseguía hora tras hora, lleno de trampas, deformando todo lo que él había dicho, haciéndole confesar a cada paso mentiras y contradicciones, hasta que empezaba a llorar no solo de vergüenza sino de cansancio nervioso" (pág. 262). El objetivo no era solamente arrancarle una "confesión" (aun cuando fuera falsa), sino que Winston "creyera" los argumentos de su torturador. Es elocuente, lo que O'Brien le dice: "Te aseguro que la realidad no es externa. La realidad existe en la mente humana y en ningún otro sitio. No en la mente individual, que puede cometer errores y que, en todo caso, perece pronto. Solo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el Partido sostiene que es verdad es efectivamente verdad" (pág. 269). En efecto, el Partido modificaba todos los documentos, libros de historia, etc., para que estos "digan" cuál es la "realidad", y la tortura procuraba la destrucción intelectual del enemigo, que "crea" lo que el Partido dice, aun cuando se tratase de contradicciones. Una escena interesante ocurre cuando O'Brien le muestra 4 dedos a Winston y le pregunta cuántos dedos ve. Inicialmente, Winston

dice que ve cuatro pero su interlocutor le asegura que hay cinco. Le dice O'Brien: "¿Y si el Partido dice que no son cuatro sino cinco?" (pág. 270). Tortura mediante, Winston "acepta" decir que ve cinco, pero esto no alcanza pues O'Brien procura que Winston "vea" cinco. Dicho de otro modo, el déspota no se contenta con la desmentida de su víctima sino que lo flagela hasta que desestime.³⁸ Finalmente, Winston va perdiendo toda dimensión subjetiva. Es decir, al final, Winston ya no delira ni alucina, sino que queda en el estado correspondiente a una neurosis traumática. En ella el individuo supone que depende de un psicótico que pretende suprimirlo del mundo de sus percepciones y de su universo mnémico, sicótico que ha abolido toda relación con una ley que impondría respetar los derechos ajenos (Maldavsky, 1996, 2007). En efecto, cuando finalmente Winston es liberado y "ama" al Gran Hermano, ya no es observado ni vigilado por el Partido.

VII. Conclusiones

En este apartado me centraré en los resultados referidos a tres lenguajes del erotismo, FU, O1 y LI, con el objeto de examinar el problema del rumor, la percepción y la fuga.

a) Sobre los rumores

En el primer grupo de relatos (sobre Goldstein) se dice que "extrañamente" su influencia no disminuye: por un lado, quienes escuchan el conjunto de la información pueden preguntarse cómo hace para continuar teniendo tal poder; por otro lado, se presenta la pregunta acerca de la veracidad de tales rumores (véase también el relato XIV).

Como luego se observa en los Dos Minutos de Odio, no solo por vía de los rumores se alude a Goldstein. Al respecto, podemos señalar: a) los rumores comprenden sobre todo a la existencia del libro y la Hermandad; b) quizá convenga considerar el modo en que se complementan la información pública (a través de las telepantallas) y la información que se "rumorea". La lectura de este capítulo permite conjeturar que, mientras la primera genera un rechazo a la figura y acciones de Goldstein, la segunda promueve cierta atracción.

Sobre la veracidad de estas historias notamos que las decisiones de Winston (o más bien su parálisis)³⁹ derivan, simultáneamente de su desconfianza y de su credulidad (como si pensara que tales rumores son falsos y, al mismo tiempo, deseara conservarlos como veraces). Podemos reflexionar, entonces, sobre los rumores, no solo en relación con sus contenidos específicos sino en cuanto al rumor como un acto en sí mismo, en

³⁸ Dice O'Brien: "¿Qué deseas? ¿Persuadirme de que ves cinco o verlos de verdad?" (pág. 271).

³⁹ En el relato VI Winston "nunca hizo el menor esfuerzo por confirmar su sospecha".

virtud de su función y eficacia. La bibliografía sobre el tema coincide en cuanto a que el rumor: a) prolifera en contextos críticos (Allport y Postman, 1947; Villanueva Urrutia y Cabral Morales, 2006); b) es correlativo de la falta de información objetivable (Allport y Postman, op. cit.; Pichón-Rivière, 1987).⁴⁰

De tal modo, el examen del rumor incluye cuanto menos tres dimensiones de análisis: de su contenido,⁴¹ de sus nexos con los hechos concretos, de su finalidad.⁴² En efecto, parte de los rumores acerca de Goldstein poseen, desde el punto de vista de los lenguajes del erotismo, un valor A1 (por ejemplo, en torno de los espías y los sabotajes). Por otro lado, si tales rumores carecen de soporte objetivo, ello indicaría un componente O1.⁴³ Allport y Postman destacan las dos características centrales de un rumor, la importancia y la ambigüedad: debe tratarse de un asunto relevante al tiempo que debe ir acompañado de la ausencia de información fehaciente. Sin embargo, nos preguntamos si ambas características constituyen los rasgos principales. Puede que un rumor no trate sobre un tema relevante, sino que el rumor mismo sobredimensione su trascendencia. Por otro lado, la falta de información fehaciente no necesariamente coincide con la falta de veracidad. De todos modos, estos aspectos remiten al contenido y a los nexos con la realidad, pero nos inclinamos a pensar que no deriva de allí la función central del rumor.

Un rumor puede consistir en la propagación de un dato cierto (por ejemplo, sobre la intimidad de un personaje público) cuya finalidad puede ser distraer la atención al enfatizar un aspecto irrelevante. Es decir, se trata de dos aspectos diferenciados (veracidad del rumor y función que puede tener el mismo). Supongamos que se difunde que un político tiene una amante y la investigación periodística revela datos que dan fe del asunto. En tal caso, podemos afirmar que la hablilla no carece de soporte objetivo sino que procura dar valor a un dato políticamente insignificante. Lo relevante del chisme es la intención de desprestigiar al funcionario. Con ello, no pretendo eliminar el análisis de la adecuación del rumor con los hechos concretos sino vislumbrar la complejidad de alternativas y destacar el peso de los objetivos del rumor. Asimismo, el problema del referente (discursos no acordes con los hechos objetivos) trasciende el ámbito del rumor, tal como ocurre en los discursos públicos de determinados funcionarios.

⁴⁰ El rumor es “una proposición específica para creer, que se pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla” (Allport y Postman, op. cit. pág. 11).

⁴¹ Habrá rumores sobre traiciones, otros de orden económico, sobre la sexualidad de algún personaje conocido e, incluso, sobre problemas de salud.

⁴² Los rumores “son intencionales y sirven a objetivos emocionales” (Allport y Postman, op. cit., pág. 9).

⁴³ J.T. Meléndez, al hablar sobre la propaganda política, señala la estrategia de crear un mundo sin referente (véase www.uigv.edu.pe).

Hasta aquí tenemos tres aspectos (contenido, relación con los hechos y finalidad) cada uno con su importancia relativa. Conviene incluir un cuarto aspecto: cuando hablamos de la finalidad nos referimos a las motivaciones que tiene el autor del infundio, pero no siempre quien lo propala tiene el mismo objetivo. Como nos interesa examinar la posición de Winston frente a los rumores, debemos comprender el efecto del rumor en quien lo recibe. Si lo rumoreado remite a la infidelidad (sexual o política) de un líder, tal es el contenido del rumor; si este fuera veraz o falaz compete a su relación con los hechos concretos; la descalificación, pues, estará ligada con la finalidad del rumor. Pero, ¿por qué alguien lo cree? ¿en qué posición queda quien lo escucha? ¿por qué alguien reproduciría el dato, aun sin tener especial animosidad contra el protagonista del chisme? La eficacia del rumor supone un modo de cooptación de sus destinatarios,⁴⁴ lo cual deriva de: el tema y su relevancia, su adecuación -o no- a los hechos, el contexto social en que se desarrolla (se ha dicho que las situaciones críticas, como guerras o debacles económicas, favorecen la corrida de rumores) y un **tipo particular de goce masoquista**. Según sea el contenido de un rumor, este puede promover (o paralizar) una acción o un pensamiento, pero a ello debemos agregar el proceso específico consistente en “ser penetrado” por el rumor. El contenido de un rumor puede co-responder a diferentes lenguajes, pero el acto de rumorear es esencialmente FU.

Si se difunde una especie -por ejemplo, descalificando a un líder político- su objetivo será sembrar la desconfianza o que cunda el pesimismo en la población.⁴⁵ Más aun, quizá lo que adquiera importancia no sea tanto la información transmitida cuanto el clima afectivo que se pretende inducir, clima afectivo que combina un tipo de tristeza (pesimismo) y un tipo de angustia (desconfianza).

He dicho más arriba que el problema del referente (cuando los dichos y los hechos no son congruentes) trasciende el problema del rumor. En efecto, el discurso público de un político (cuando hace un balance de su gestión) puede ser falso no obstante no constituye un rumor. Quizás aquí la distinción no derive de la adecuación o no entre la palabra y la cosa, sino en su carácter eufórico o disfórico: el primer caso, suele darse en el discurso público, mientras que los contenidos disfóricos suelen ser propios de los rumores. En el primer grupo de relatos observamos que mientras por las telepantallas -discurso público u oficiales imágenes de Goldstein y sus soldados eran seguidas de la imagen de Gran Hermano (para alivio de los presentes), a través de los rumores llegaban “noticias” de la persistente

⁴⁴ En un rumor de “descalificación” hay dos destinatarios: el agredido y aquellos que se procura adhieran al agravio. A estos últimos me estoy refiriendo ahora. Mientras el contenido del rumor es la descalificación, el acto de rumorear se dirige a quienes se procura influir.

⁴⁵ Allport y Postman señalan que “el rumor circula mucho más raudo cuando el individuo desconfía de la noticia que llega hasta él” (op. cit., pág. 34). Compartimos la significatividad del nexo entre desconfianza y rumor (véase Maldavsky, 2002).

influencia del Enemigo del Pueblo⁴⁶. He allí la eficacia del rumor: mientras la difusión pública -a través de las telepantallas- promueve un rechazo hacia Goldstein, los rumores, en cambio, generan una atracción. Para ello concurren diversos factores: por un lado, en los rumores la posición eufórica es atribuida a Goldstein; por otro lado, el carácter en apariencia secreto o clandestino de la información alimenta su poder atractor. El siguiente cuadro sintetiza este punto:

Via	Contenido	Posiciones	Reacción
Telepantallas	Goldstein como traidor	Gran Hermano: eufórica Goldstein: disfórica	Rechazo
Rumores	El Libro y La Hermandad	Gran Hermano: disfórica Goldstein: eufórica	Atracción

La comprensión del goce masoquista mencionado previamente requiere una breve exposición sobre la erogeneidad fálico uretral. En esta cobra relieve un espacio visual (poblado de fantasías y proyectos ambiciosos) sobre el cual procura avanzar lo anímico. Tales fantasías permiten diferenciar tres posiciones: quien marca un territorio como propio, quien sufre dicha marca y la de aquello usado para marcar. Según refiere Maldavsky, “un niño puede ubicarse como activo, como pasivo (como en el dicho estar meado por los perros) y como aquello que un padre usa (la orina) para que la madre y el espacio familiar queden marcados como posesión propia” (2000, pág. 198). La posición de Winston expresa, sobre todo, la postura pasiva: ante sus sospechas (por ejemplo, con O’Brien) en lugar de avanzar, evita el acercamiento. Al mismo tiempo, los rumores constituyen una meada que conquista su mente (fue penetrado por los rumores)⁴⁷. Claro que, como hemos señalado, el lenguaje FU se halla al servicio del lenguaje O1, punto que retomaré en el apartado siguiente.

b) El poder de los ojos

Repasemos las ocasiones en que los ojos -o la percepción- cobran importancia: a) ojos vigilantes de Gran Hermano, b) es contemplado en todo momento sin saberlo, c) la joven que dirigió a Winston una “mirada oblicua”, d) los propios ojos de Winston que podrían haberlo delatado, e) los ojos de O’Brien se encontraron con los de Winston, f) los ojos le lloran cuando bebe la ginebra, g) imágenes de las telepantallas y de los flicks.

Este breve inventario nos muestra diversas alternativas. Tal como anticipé en la nota 35 identificamos la posición de quien es observado (a través de las telepantallas); la de

⁴⁶ Otra alternativa consiste en describir, desde una posición eufórica, una realidad disfórica (véase Maldavsky, 2002; Plut, 2007b).

⁴⁷ En el terreno fonológico los sonidos agudos y los susurros se introducen e influyen en el otro.

quien observa activamente y la de quien lo hace pasivamente. Algunas de tales miradas contienen un valor persecutorio (A1), no obstante lo más relevante está es la situación en la que quien mira no gobierna (no es activo) su propia percepción. Así se advierte en los frecuentes encuentros con los carteles con la cara de Gran Hermano (uno no puede evitar mirarlos y, al mismo tiempo, se siente observado por sus ojos)⁴⁸ o en los Dos Minutos de Odio (uno no puede dejar de ir y queda obligado a ver las imágenes). En suma, cada quien es observado⁴⁹ en todo momento y, a la vez, sus ojos quedan atrapados por las imágenes que se le presentan. Hasta los propios ojos son objeto de la percepción ajena (como cuando Winston temió que sus ojos lo delatasen). Esta modalidad de ser visto corresponde también a la envidia (que significa “ver adentro”), esto es, un tipo de percepción que no se detiene en la frontera del objeto sino que se introduce en él para corromper su núcleo vital.

Nos resta considerar una alternativa adicional en que se combinan O1 y LI. Tal es la escena en que los ojos le lloran por efecto de la ginebra; el órgano sensorial pierde su función y se trasmuda en zona erógena (conjeturamos que algo similar ocurre a partir del intenso bombardeo de las imágenes emitidas por la telepantalla). El autoerotismo O1, inicialmente, está ligado al criterio de la alteración interna. Cuando la investidura de atención se desplaza hacia el exterior, dicho criterio queda sustituido por la acción específica. Así, se presentan dos alternativas: el mundo sensorial resulta indiferente (y prevalecen estados de goce intrasomático) o bien investir la exterioridad. La falta de atención puede resultar de: a) la hegemonía de las incitaciones endógenas por sobre las mundanas (en cuyo caso la constitución de la zona erógena se acompaña de una fijación libidinal intrasomática); b) una decepción en el encuentro de la vida pulsional y el mundo exterior (el incremento de la tensión de necesidad -por ejemplo, la sed- proyectada en la zona erógena no halla una resolución satisfactoria). En este proceso cobra importancia la motricidad que gobierna la percepción (por ejemplo, girar los ojos para seguir un objeto).

En los fenómenos de pánico y terror colectivo (Freud, 1921; Maldavsky, 1999a), cuando muere el líder, el conjunto se dispersa y cada componente de la masa queda expuesto a la aniquilación del enemigo, con lo cual surge el pánico. Ello implica que la masa consiste en un conjunto de elementos equivalentes cuya diferencia es solo posicional: ya cité la novela cuando dice que O'Brien es un “miembro del Partido Interior y titular de un cargo tan remoto e importante, que Winston tenía una idea muy confusa de qué se trataba” (pág. 19).

⁴⁸ Uno es obligado a verse siempre observado.

⁴⁹ Ser “observado” no debe confundirse con escenas del lenguaje FG. Para este último, importa el lucimiento y la exhibición de los propios encantos (aspectos que no están en juego en los relatos analizados). Quien así desea ser mirado, se propone “activamente” como objeto de la visión ajena.

El terror fue descrito por Freud (op. cit.) al aludir al estado de parálisis hipnótica ante el enemigo que puede aniquilar al yo. La hipnosis resulta de la proyección del ideal en un sujeto poderoso (como un modo de entregarse a la muerte). La parálisis motriz por terror deriva de que para el lenguaje O1 la motricidad está ligada a la percepción, actividad que, en la hipnosis, se transforma en pasividad (pues la percepción queda gobernada por un otro aniquilante). Mientras que el pánico surge por la pérdida del propio líder (cohesionante) con la consiguiente dispersión, el terror resulta de que ha aparecido un sustituto de dicho sujeto unificante pero de signo opuesto (hostil). En dicho personaje hostil, que es la fuente del terror, se proyecta una furia envidiosa. Con ello comprendemos el sentido de las escenas en que la percepción de Winston (u otros) queda gobernada por el sistema de las telepantallas. Resulta notable que el terror hipnótico sea ejercido desde la misma figura de Gran Hermano, cuyo liderazgo se sostiene en la ficticia existencia de Goldstein.

En síntesis, la eficacia de las imágenes se advierte en: a) el pasaje de la actividad perceptiva a la percepción gobernada por un sujeto hostil (como procedimientos hipnóticos y alucinatorios);⁵⁰ b) un proceso de desconstitución del órgano sensorial como privilegio de la zona erógena y prevalencia de los estados intrasomáticos.

Consideremos ahora los mecanismos de defensa en juego (desmentida y desestimación patógenas) como destinos de la erogeneidad O1. La desestimación abarca tanto a la percepción cuanto a las representaciones psíquicas que representan a la realidad. Ciertas huellas mnémicas, derivadas de percepciones que el yo procura desautorizar, resultan desinvertidas y abandonadas al poder destructivo de la pulsión de muerte. De este modo la desestimación se opone a la realidad perceptual y a sus representantes anímicos (las huellas mnémicas y el pensar ajustado a los hechos). La desmentida, en cambio, se opone a la realidad pero lo hace menos enérgicamente. La desestimación aspira a la abolición del juicio de existencia y recurre a una alucinación y la desmentida se propone la refutación de dicho juicio, y recurre a otra percepción. En el Capítulo 1 identificamos sobre todo la prevalencia de la desmentida, en tanto en el último capítulo se observa con más relieve la desestimación (aunque, quizás, los relatos XX, XXIII y XXIX ya contengan algo de este último mecanismo).⁵¹ En términos intersubjetivos, el yo que desarrolla la desestimación se coloca al servicio de otro que desmiente a su costa (quien conserva la ilusión de omnipotencia). El yo que desestima (alucina), con su producción de espejismos, garantiza la omnipotencia de quien desmiente.

⁵⁰ Véanse las notas 21 y 22.

⁵¹ Cuando: a) Winston procura recordar su infancia (sin lograrlo); b) el mundo comienza a resultarle más alegre por el “golpe” de ginebra; c) siente un escalofrío de pánico ante lo que escribió.

Respecto del Capítulo 1, no podemos afirmar que Winston esté alucinando, de hecho, la “producción de espejismos” no deriva de su propio procesamiento anímico. Más bien, a la inversa, son las telepantallas las que producen imágenes hipnotizantes.⁵² La lógica subyacente es que quien desmiente se propone conducir al otro hacia la psicosis, que su pensamiento pierda los nexos con el mundo concreto. En el último capítulo se observa que a O’Brien no le alcanza con que Winston desmienta sino que es preciso que desestime las propias percepciones. Cuando “cree” en la existencia de Goldstein y de sus aspiraciones contrarrevolucionarias, no está tomando en cuenta la realidad concreta sino, la realidad generada artificialmente por los aparatos del gobierno. Para el lenguaje O1 expresarse tiene un valor cognitivo, que puede consistir en: a) expresarse para comunicar una revelación; b) extraer un saber esencial a costa del interlocutor; c) generar un mundo sensible. El análisis nos muestra el silencio casi permanente de Winston, como una combinatoria entre dos lenguajes, FU y O1 (represión y evitación + desmentida). Su falta de expresividad se presenta también al momento de escribir, cuando a pesar de “atreverse” (FU + acorde a fines) no logra “comunicar” sus ideas. La alternativa a) es la posición que, en sucesivos capítulos, atribuye a O’Brien (como presunto representante de Goldstein); la b) es la posición en la que, finalmente, Winston queda frente a O’Brien (quien pretende extraer un saber a su costa); la c) corresponde a las telepantallas. El tipo de distancia entre los sujetos es interplanetaria, es decir, una distancia pública mediada por aparatos (radio, televisión, etc.), que constituyen una extensión de los órganos sensoriales despojados de todo contacto tierno. La lejanía afectiva respecto del otro puede quedar encubierta como proximidad corporal extrema, paradójica que se ha descrito como presencia física y ausencia psíquica. También puede darse la alternativa inversa: ausencia física y presencia espiritual. Mientras al inicio del libro queda jerarquizada esta última (en relación con Gran Hermano), hacia el final decanta la primera (vínculo entre O’Brien y Winston).

He señalado que mientras Winston expresa su rechazo hacia las mujeres, al mismo tiempo se siente atraído por O’Brien. Podemos espigar parte de las transformaciones del deseo homosexual para el lenguaje O1. A diferencia de lo que ocurre en las paranoias (fijación A1), donde prevalecen las vivencias de injusticia y de abuso del poder político, las deformaciones a las que aludo subrayan el padecimiento ante la potencia cognitiva de un sujeto idealizado. Puede ocurrir que el sujeto se suponga víctima de un sujeto poderoso que experimenta a su costa con el objeto de obtener una conclusión, una esencia. También pueden darse estados de despersonalización (en el relato XXVIII

⁵² Dice Maldavsky: “La conexión con la realidad está mediada por aparatos que transforman el conflicto inmediato en un problema abstracto, y del mismo modo ocurre con los nexos interpersonales, sobre todo cuando aparecen escenas en que el protagonista es víctima del abuso del poder por parte de otros” (1999a, pág. 145).

Winston dice que “a nadie le importa lo que dicen los proletarios”). Así como en las paranoias -en la versión celotípica- la frase “yo lo amo” queda sustituida por “ella lo ama”, en las esquizofrenias el pronombre “yo” se transforma en “nadie” (Maldavsky, 1999a).

Retomemos el problema del referente. Los procesos retóricos para el lenguaje O1 se desarrollan en el plano lógico, que remite al nexo entre las palabras y los referente (es decir, no tanto a una realidad sino al supuesto concerniente a ella). Decir “he visto un centauro” es una contradicción lógica porque los centauros no existen y porque vivimos en una realidad que tiene el consenso de que los centauros corresponden al mundo mítico. La desmentida, entonces, se sostiene en tanto otro -que desestima- crea lo increíble y pierda el juicio (de existencia). Mientras la primera contiene un ataque (desafío) a la norma consensual lógica, la desestimación la desconstituye.

El negativismo puede verse reforzado por otros dos recursos: la doble negación o el entrapamiento lógico. En la doble negación es clave la sustitución del “yo” por “nadie” (cuando prevalece la desestimación). No se trata solo de poner el contradictorio, sino al mismo tiempo negarse como sujeto que sostiene dicha contradicción a una afirmación ajena. A ese otro se le atribuye la creatividad y la decisión, sobre las cuales recae la contradicción y el sustraerse como sujeto de ella. Cuando la contradicción lógica se transforma en entrapamiento no es posible la fuga ni el cuestionamiento de la contradicción. El cuestionamiento queda neutralizado por un desvío del pensamiento hacia otra contradicción lógica, y la fuga por la afirmación de facto de que toda la realidad es idéntica (compuesta por otras tantas contradicciones lógicas). La contradicción lógica tiene pues dos formas: una extrema, radical, que niega una afirmación ajena, con el agregado de la negación del sujeto que sostiene dicha contradicción, y la otra, atenuada, que sostiene una afirmación específica contrapuesta a otra consensual, genérica.

Cuando la estructura autocontradictoria descrita se acompaña de la desmentida, el yo procura inducir en otro la creencia en la afirmación más específica, pese a que se opone al supuesto genérico que determina que solo se puede creer en las frases compatibles con una percepción y/o con una deducción que se atenga a los hechos concretos. Cuando tal estructura lógicamente autocontradictoria se acompaña de la desestimación, el yo quita significatividad (investidura) a la corriente psíquica que sostiene la vigencia de las afirmaciones genéricas, con lo cual se hace posible creer en la realidad sostenida en la frase específica. Ambas posiciones se advierten en el episodio de los 4 dedos, ocupando O'Brien y Smith las posiciones inherentes a la desmentida y la desestimación respectivamente. Así la modificación de la realidad es sustituida por la de las combinaciones entre las palabras y los sonidos. No se trata de juegos retóricos, como en los chistes, sino de verdaderas operaciones sobre la realidad, y que por lo tanto están acompañadas de una

convicción sobre su eficacia objetiva. La posición de Winston, finalmente, es la de un objeto o instrumento para la experimentación de otro sujeto. La escena corresponde a un caos en que un déspota siembra el terror y el pánico y se enfurece contra el protagonista hasta que su violencia envidiosa queda satisfecha. Tal es la “medida” para el goce del déspota, de cuyo ámbito sale Winston (por imposición del líder). Decir que recobra la libertad solo es posible en términos descriptivos, pues ya le ha sido arrancada su subjetividad, su esencia, y opera como un autómatas cuyas acciones siguen los diseños de la mente de un sujeto poderoso. Es decir, quien deja la sala de torturas pasa a vivir en un mundo incoherente y vacío, despojado de la propia esencia.

c) La fuga interferida

En este apartado seguiremos las vicisitudes del lenguaje LI, el cual tiene una presencia significativa en 21 relatos, en 6 de los cuales es dominante (VIII, IX, XV, XXII, XXVI y XXX): a) referencias económicas (carácter mercenario de Goldstein e informaciones sobre la producción de hierro); b) estado orgánico de Winston (várices, ingesta alcohólica, hambre, encogimiento del diafragma, cansancio, ruido de los intestinos, eructo, ojos que lloran, calambres, corazón que redobla); c) desmesura de estímulos externos (chirrido de la máquina, imágenes violentas, gritos, ráfaga polvorienta, frío).

Ya en el apartado previo, centrados en la perspectiva de la erogeneidad O1, me referí a la perturbación en el pasaje de la alteración interna a la acción específica.

Entre los múltiples problemas teóricos que comprenden a la erogeneidad intrasomática y del conjunto de escenas que hemos detectado, deseo centrarme, en el problema de la **fuga**. El yo realidad inicial (correlativo de la erogeneidad LI) tiene por función la diferenciación entre estímulos internos y externos a partir del éxito (o fracaso) del mecanismo de fuga. Aquellos estímulos respecto de los cuales resulta imposible fugarse serán tenidos por internos (por ejemplo, el hambre), en tanto el estímulo eliminable por la huida es tenido por externo. Desde esta perspectiva cobran relevancia los primeros (estímulos pulsionales) mientras los segundos resultan indiferentes o bien tienen importancia cuando surge una tensión de necesidad (Freud, 1915). La alteración interna puede alcanzarse al sustraerse de los estímulos externos de los que es posible fugarse o bien por tramitar las incitaciones internas a través de acciones (respirar, dormir) que pretenden modificar el estado de la fuente pulsional sin que ello implique una investidura de atención hacia el mundo externo donde hallar un objeto (Maldavsky, 2007). El pasaje de la investidura de los órganos internos a la investidura con atención de la exterioridad, se da por mediación de las zonas erógenas periféricas (mucosas). Por ello, previamente, destacamos que los ojos de Winston dejan de funcionar como órganos sensoriales y se trasmudan en zona erógena.

El conflicto subyacente se da entre una tendencia que conduce a la inercia y otra que conduce a la complejización vital y psíquica (esta última procura la conservación de energía de reserva necesaria para el trabajo anímico, en tanto la primera propone un vaciamiento de dicha energía). La descarga de los componentes libidinales no desexualizados deja al yo en un estado de empobrecimiento tóxico. Otra vía para la extinción energética deriva de la intrusión de estímulos externos que generan un dolor orgánico. Aquí la hemorragia pulsional resulta de una perforación de la coraza de protección antiestímulo y el correspondiente dolor somático. Suele ocurrir que ambos factores se potencien recíprocamente (la irrupción de dolor se combina con la descarga de toda tensión sensual emergente).

En este contexto (pugnas entre Eros y pulsión de muerte) la fuga del estímulo externo preserva al yo de un desgaste ante la intrusión de las incitaciones mundanas desmesuradas. Asimismo, la proyección orgánica complementa a dicha fuga en cuanto tiende a arrojar fuera lo nocivo exterior introducido en el cuerpo (Maldavsky, op. cit.). Ambos mecanismos (fuga y proyección) tienen la misma meta, preservar una tensión vital constante.

En suma, tenemos tres mecanismos funcionales: desexualización de la libido, fuga y proyección orgánica. Mientras la primera es una defensa funcional que involucra a la vida pulsional, los dos restantes constituyen defensas frente al mundo. El fracaso del mecanismo de fuga conduce a que una excitación exógena sea considerada pulsional (endógena) y viceversa.

Cuando se produce un proceso patógeno o una falla en tales mecanismos, la fuga y la proyección (porque no ocurren o porque se hipertrofian) se acompañan de una perturbación en el proceso de desexualización. Sin embargo, podemos agregar una distinción: cuando quedan afectadas la fuga y/o la proyección, el dolor orgánico resultante de las intrusiones mundanas deja al yo en un estado de pasividad y vaciamiento energético. En cambio, la falla en la desexualización conserva un mayor nivel de actividad yoica, en tanto se sobreinvierte una sensualidad hipertrófica. Es decir, en esta última alternativa el yo se hace activamente a sí mismo lo que pasivamente padece en las intrusiones alógenas.

Podemos agregar, al repertorio de defensas patógenas, otras tres: desestimación del afecto (supresión o no constitución del matiz afectivo), introyección orgánica patógena (para lo cual lo externo se vuelve interno) e incorporación (similar a la anterior pero introduciendo algo nocivo en el organismo). El predominio de estas defensas conduce a un estado de **desorientación** permanente ya que quien propone los proyectos significativos al yo no es la pulsión sino un estímulo exógeno tomado como endógeno.

Cuando se desarrolla tal estado de desorientación, y la alteración interna es el criterio dominante, la pulsión de muerte es procesada a través de gritos, golpes, taquicardia, secreciones gástricas, etc.

Maldavsky (op. cit.) señala que la desestimación del afecto es una defensa central (común a diversos desenlaces patógenos), en tanto la introyección y proyección orgánicas corresponden a las afecciones psicósomáticas, la incorporación a las adicciones, y la tendencia a la fuga generalizada es propia de las neurosis traumáticas.

Recordemos que la posibilidad de captar el propio matiz afectivo, como representante de los propios procesos pulsionales, requiere de una conexión empática con el ambiente, que no puede resultar intrusivo (promoviendo el contagio afectivo) ni carente de estímulos. Las defensas patógenas, en cambio, son el complemento de un ambiente desconectado-intrusivo, que interfiere en el éxito del mecanismo funcional de fuga, genera una alteración en la función del yo-realidad inicial, y lo endógeno es categorizado como exógeno y viceversa. Tanto la intrusión como la ausencia de estímulos promueven el mismo efecto: el vaciamiento energético, en el primer caso como consecuencia del dolor orgánico y el arrasamiento de la coraza antiestímulo y en el segundo por la ausencia de un mundo externo necesario para la creación de una diferencia que mantiene y asegura la tensión vital como parte del procesamiento pulsional y la neutralización de la pulsión de muerte. En ambos casos están interferidos el mantenimiento y el incremento de una tensión vital por el encuentro con lo diferente pero afín. En el primer caso (intrusión) la energía propia es nivelada acorde con la del objeto arrasante. En el segundo caso, el vaciamiento energético deriva de la falta de una tensión diferencial vitalizante, lo cual exige un exceso de autoestimulación libidinal compensatoria. En los dos casos, falla el mecanismo de fuga. En el primero, porque ocurre una intrusión inevitable, y en el segundo, porque falta un mundo incitante del cual alejarse.

El mundo descrito en 1984 tiene los dos rasgos antes mencionados: reina la desconexión (no hay vínculos significativos entre los ciudadanos, la actividad laboral es monótona y automática, el paisaje es desolador) y es intrusivo (espantoso chirrido que da inicio a los Dos Minutos de Odio, el éxtasis de miedo y venganza que recorre y arrastra a todos los presentes como si fuera una corriente eléctrica, imágenes del soldado de Eurasia disparando su ametralladora, etc.). Los gritos y desbordes de los Dos Minutos de Odio corresponden a la proyección, no obstante, si bien puede -inicialmente- ser una conducta funcional ante la invasión de estímulos, progresivamente se torna patógena: los gritos “arrastran” a los presentes en una gesticulación carente de dimensión simbólica. En el relato XXIII advertimos el fracaso en la desexualización: si previamente Winston fue “bombardeado” por los estímulos visuales y auditivos, ahora -activamente- se promueve a sí mismo un efecto similar. Al tomarse una taza de ginebra el

protagonista se prepara “los nervios para el choque”, cuyo efecto es comparado con un golpe en la nuca con una porra.

Los episodios de extenuación, curiosamente, se corresponden con la aparición de la imagen de Gran Hermano: a) en el relato X, luego del frenesí de los Dos Minutos de Odio, aparece dicha imagen en la telepantalla (con el consiguiente alivio de los espectadores);⁵³ b) en el relato XVI, cuando con su úlcera de várices en el tobillo Winston subió siete pisos por escalera y en cada descanso se encontraba con aquel rostro; c) en el relato XVIII, al llegar a su casa (luego de subir las escaleras) se alude a su piel embastecida por el frío invierno y, en ese estado, observa los mismos carteles a través de los ventanales. No ha de pasársenos inadvertido, pues, que tal sea el estado anímico - carente de energía- cuando cada quien se encuentra con el rostro y los ojos vigilantes de Gran Hermano.

VIII. Síntesis

El análisis mostró resultados complejos y diversos. Los siete lenguajes del erotismo han tenido alguna presencia en el texto, si bien dos de ellos (O2 y FG) en una baja proporción. De tal modo, dimos algún lugar a los restantes 5 lenguajes, entre los cuales destacué el peso de 4: O1, LI, FU y A1. A su vez, organicé las conclusiones en tres apartados donde pongo de relieve los tres primeros: FU (rumores); O1 (percepción); LI (fuga y alteración interna). Es momento de realizar una síntesis de los resultados obtenidos.

El estudio con el ADL conduce a la detección de los diversos lenguajes y defensas coexistentes y también al análisis de los nexos entre estos. Podemos preguntarnos, por ejemplo, por el particular enlace entre los lenguajes O1 y A1. El lenguaje O1 resulta hegemónico mientras que el lenguaje A1 se presenta como complementario. Dicho de otro modo: o bien puede ocurrir que una estrategia de “distracción” del pensamiento (o de la percepción) tenga como finalidad confundir al otro para, luego, asestarle un golpe (como suele darse en el box) o bien, a la inversa, un relato sobre traiciones puede estar destinado a infundir pensamientos y/o percepciones que no sean coincidentes con la realidad. Mientras que en el primer caso, O1 estaría al servicio de A1, en el segundo caso A1 está al servicio de O1, y es esta alternativa la que detectamos con mayor peso en el discurso analizado.

Esto es, podemos tomar en cuenta el valor de los relatos A1, en el marco de la lucha del Gobierno de Oceanía contra las acciones contrarrevolucionarias de Goldstein o de

⁵³ La extenuación deriva de la catarsis precedente (en el relato posterior ya nadie oía las palabras de Gran Hermano).

los deseos de Winston de unirse a las huestes de este último. Según esta perspectiva las vicisitudes del protagonista corresponderían a una gesta épica. Sin embargo, lo que tiene mayor significatividad en el texto es la epopeya cognitiva: los “pensamientos” de Winston importan más que sus “acciones” y saber qué es “verdad” y qué es falso (en relación con lo que percibe) tiene más relevancia que la “justicia”. Asimismo: a) desde el punto de vista de las escenas específicas, los hechos narrados correspondientes a A1 expresan el despertar del deseo, mientras la tentativa de consumación se manifiesta en el lenguaje O1 y las consecuencias en los lenguajes O1 y LI; b) las historias sobre Goldstein, su libro y la Hermandad, finalmente, se revelan como ficticias.

He dicho que la ingesta de ginebra constituía una repetición activa de lo sufrido pasivamente con anterioridad. Winston fue “golpeado” por la desmesura de las imágenes y luego se promueve un efecto similar a través de la incorporación. Este fragmento permite una consideración adicional en el enlace entre los lenguajes O1 y LI. En la nota 14 cité la desconfianza de Winston con las muchachas pues ellas se “tragan” los eslóganes de propaganda. Luego (relato XXVI) observamos que Winston olvida lo que deseaba escribir (“hasta el monólogo se le había secado”), seguido de la inflamación de sus vérices, el escozor de la piel y el atontamiento por la ginebra. En el relato XXIII, el mundo comienza a resultarle más alegre. El proceso, pues, consiste en una progresiva degradación del pensar: 1) Winston no sería de los que se “traga” (creer lo no creíble) las consignas del Partido; 2) es invadido por los estímulos; 3) se embriaga con ginebra y el mundo le resulta más alegre (cree lo no creíble); 4) sus propios pensamientos se le “secan”. En síntesis, del despertar del deseo FU (desconfianza) pasa a un estado en el cual el mundo es una ficción cuya “credibilidad” requiere del pasaje de la acción específica a la alteración interna. Dicho de otro modo, “tragarse”⁵⁴ lo no creíble constituye el momento en que O1 da paso a LI.

Cuando ocurren vivencias traumáticas de dolor físico y desamor parental, la coraza antiestímulo no protege a los órganos sensoriales (y al mundo subjetivo) de la captación de estados internos (orgánicos y psíquicos) ajenos, sobre todo cuando lo captado es el apronte para un estallido sicótico. Con desestimación del afecto patógena la sensorialidad queda resulta un mundo de frecuencias, golpes y vértigo. El fragmento anímico que desestima la realidad y al superyó queda proyectado y vuelto en contra. Dicho de otro modo, los sujetos con estados tóxicos y traumáticos suponen que dependen de un psicótico que pretende suprimirlos del mundo de sus percepciones y de su universo mnémico, sicótico que ha abolido toda relación con una ley que impondría respetar los derechos ajenos. La representación-grupo que decanta de la erogeneidad intrasomática se organiza en torno de un líder que carece de percepción y memoria.

⁵⁴ El uso popular de “tragar” alude a creer una mentira.

Bibliografía

- Allport, G.W. y Postman, L. (1947), *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Psique.
- Chomsky, N. (1985), *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, Buenos Aires, Alianza.
- Dejours, Ch. (2006), *La banalización de la injusticia social*, Buenos Aires, Topía.
- Freud, S. (1911), “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XII.
- Freud, S. (1915), “Pulsiones y destinos de pulsión”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XIV.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XVIII.
- Freud, S. (1924), “El problema económico del masoquismo”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XIX.
- Freud, S. (1930), “El malestar en la cultura”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XXI.
- Maldavsky, D. (1991), *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1996), *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós.
- Maldavsky, D. (1999a), *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1999b), “La violencia de Estado y sus efectos sobre los procesos subjetivos. Un estudio sobre los lenguajes del erotismo en los textos de Primo Levi”, inédito.
- Maldavsky, D. (2000), *Lenguajes, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (2002), “Lenguajes del erotismo, cosmovisiones y periodismo político”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 296.
- Maldavsky, D. (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Buenos Aires, Lugar.

Maldavsky, D. (2007), “Yo-realidad inicial: conceptos e investigaciones sistemáticas”. En: *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 11, UCES.

Maldavsky, D. et al. (2007), *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Buenos Aires, Lugar.

Orwell, G. (1952), *1984*, Buenos Aires, Destinos.

Pichón-Rivière, E. (1987), *Psicología de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Plut, S. (2005a), *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social de los empleados bancarios durante el “corralito”*, Tesis Doctoral, UCES.

Plut, S. (2005b), “Pulsión social y acciones colectivas”. En: *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7, UCES.

Plut, S. (2007a), “Eva Perón: el amor y la política”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 352, Buenos Aires.

Plut, S. (2007b), “Contribución del análisis del discurso a la psicología política”, *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 10, UCES.

Plut, S. (2007c), “Variaciones sobre el crimen”, *non nominus*, N° 7, México.

Plut, S. (2008), “Revisão epistemológica e crítica do conceito de patologias atuais”, *Psicanálise*, En: *Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise*, Porto Alegre, vol.10, N° 1.

Villanueva Urrutia, E. y Cabral Morales, M. (2006), “Intervención grupal en las emociones desencadenadas por el rumor en zonas en riesgo de desastre”. En: *Revista Electrónica Psicología Científica.com*, www.psicologiacientifica.com

Fecha de recepción: 14/07/08

Fecha de aceptación: 1/09/08